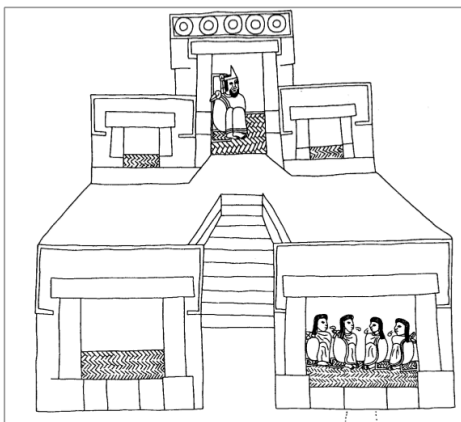


LOS PALACIOS DE TENOCHTITLAN

Metodológicamente, nuestro primer paso ha consistido en analizar algunos palacios reales mesoamericanos del Centro de México y del área maya. Comenzaremos este recorrido en la Tenochtitlan del siglo XVI, pues es allí donde encontramos un mayor cúmulo de información. Si bien es cierto que las evidencias arqueológicas recuperadas en la capital mexicana son mínimas, las fuentes históricas subsanan la carencia, ofreciéndonos una visión privilegiada. A este respecto, contamos con las ricas descripciones textuales de quienes moraron más de ocho meses en uno de dichos palacios, como Cortés y Díaz del Castillo, y de religiosos bien informados como Sahagún y Torquemada. Por si esto fuera poco, existe un dibujo en planta del Palacio de Motecuhzoma en el famoso *Plano de 1524*, atribuido a Cortés y que acompaña la traducción al latín de su *Segunda carta de relación*.

Dos fueron los conjuntos palatinos de Tenochtitlan: las Casas Viejas de Motecuhzoma, cuyas ruinas yacen en la actualidad bajo el Monte de Piedad, y las Casas nuevas, sepultadas hoy día bajo el Palacio Nacional.

Aunque es difícil calcular con certeza las dimensiones de ambos complejos, señalemos que Alcocer (1935: 88) estimó que las Casas Viejas ocupaban más de 10 mil metros cuadrados, y que Torquemada (1975- 1977, 1: 405-406) estipula que allí se hospedaron 500 españoles, 2 mil tlaxcaltecas y sus respectivos servidores.



En lo tocante a las Casas Nuevas, sabemos que estaban dotadas de veinte accesos, de numerosas edificaciones y de una red de agua alimentada por el acueducto de Chapultepec. Se trataba de una suntuosa construcción de cal y canto, cuyas superficies estaban encaladas o revestidas de pórfido, mármol, jaspe, obsidiana y travertino, y

cuyos soportes y techumbres eran de pino, cedro, ciprés y palma.

Las Casas Nuevas tenían un carácter *multifuncional*. La planta alta de la construcción principal cumplía fines puramente residenciales. Estaba ocupada por un gran patio, frente al cual se localizaba la majestuosa sala del trono y las habitaciones personales del rey, donde el soberano vivía con sus dos mujeres legítimas y decenas de concubinas. Allí se encontraban también los aposentos (*coacalli*) donde eran alojados los señores y principales invitados por el rey, provenientes tanto de señoríos aliados como rivales.

En contraste, la planta baja del palacio había sido concebida para una amplísima gama de usos y, como consecuencia, era frecuentada cotidianamente por cientos de personas. Allí se daban cita, para resolver toda suerte de asuntos, militares, sacerdotes, jueces, administradores y embajadores (*telpuchtlatoque*). Más cuantioso era el grupo de servidores, constituido por guardias (*achacacauhtin*, *tequihuaque*, *tiachchuan*), albañiles, carpinteros, artesanos, jardineros, encargados de los animales, cocineros, barberos, músicos, cantantes, bailarines, pajes, bufones y saltimbanquis.

La planta baja del palacio contaba con una sala donde sesionaba el consejo de guerra (*tequihuacalli*, *tequihuacacalli* o *cuauhcalli*) y otra que era sede del tribunal donde se

resolvían los casos que ameritaban pena de muerte (*tlacxitlan*). También había un tribunal dedicado a las causas de los plebeyos (*teccalli*), otro exclusivo para los militares de alto rango (*tecpilcalli*) y una sala donde se reunían los verdugos (*achcacauhtin*) de los condenados a muerte. Especial importancia tuvieron las áreas de administración y almacenamiento de bienes. Entre ellos destacan la sala (*Calpixcalli* o *texancalli*) donde rendían cuentas todos los recaudadores de tributo; una suerte de archivo donde guardaban los libros de registro hacendario (Díaz del Castillo, 1982: 186-188); la cámara secreta del tesoro real (*teucalco*), la armería y los graneros (*petlacalco*).

De manera sorprendente, este último lugar también funcionaba como prisión, aunque no debe confundirse con el lugar donde permanecían los cautivos de guerra hasta ser sacrificados (*malcalli*).

El palacio real también tenía áreas consagradas a actividades religiosas: una espaciosa capilla, un recinto (*mixcoacalli*) donde se congregaban músicos, cantantes y bailarines, además de una sala (*cuicacalli*) donde los estudiantes del templo-escuela (*telpochcalli*) iban a cantar y bailar día con día. En esta misma sala, los maestros (*tiachcahuan* y *telpuchtlatoque*) recibían instrucciones para acometer obras públicas en compañía de sus discípulos. Mencionemos finalmente las dependencias dedicadas a la producción y la recreación. Por una parte, se hallaban los talleres de los orfebres, lapidarios, pintores, escultores, plumajeros y tejedores. En colindancia se hallaban los jardines y huertas con plantas medicinales y de ornato; la célebre casa de las aves (*totocalli*), con estanques de agua dulce y salada, y la casa de las fieras, repleta de jaulas y grandes vasijas donde vivían en cautividad aves rapaces, mamíferos carnívoros, grandes reptiles e, inclusive, albinos, enanos y deformes.

LOS PALACIOS DEL CLÁSICO MAYA

El término ‘palacio’ fue utilizado por algunos de los conquistadores para hacer referencia a los complejos residenciales más grandes y suntuosos que vieron, pero en la arqueología maya dicho término surgió con la publicación del libro de John Lloyd Stephens (1841). Por sus experiencias en sedes reales arqueológicas del Viejo Mundo, este explorador aseguró (con toda razón) que cuando él llegó a Palenque en 1840, tuvo el privilegio de dormir en lo que había sido el palacio de los antiguos reyes de esa ciudad maya. Casi un siglo después, Harry Pollock aseveró que la mayoría de la arquitectura monumental de Cobá (y de las tierras bajas mayas, en general) se podía clasificar en dos clases: templos y palacios. Los primeros supuestamente servían para usos estrictamente religiosos, mientras que los palacios fueron construidos para servir como residencias. La distinción se hacía por el hecho de que los templos consisten en pocas habitaciones con una planta sencilla en una base piramidal, mientras que los palacios consistían de múltiples recámaras y en la mayoría de los casos, plantas muy complejas, construidas encima de plataformas. Desde la década de los sesenta, tanto el término de palacio, como los tipos de análisis antropológicos y sociológicos que se puedan realizar al investigar esas sedes, han sido un tema de gran envergadura en la arqueología maya. George Andrews (1980) comparó la Acrópolis Central de Tikal con el Vaticano: el complejo ritual/burocrático enorme en el cual la residencia del Papa, es solamente una parte pequeña.

El palacio de Palenque es un gran complejo arquitectónico, con múltiples patios y situado en pleno centro de la ciudad. Consta de numerosos edificios, cuyas inscripciones e iconografía indican que tuvieron una diversidad funcional. El tablero oval de la “Casa E” representa la entronización de Pacal, por lo que este espacio ha sido interpretado como el

lugar donde los gobernantes palencanos tomaban posesión de su cargo. Por otra parte, la plaza oriental tiene grandes escenas de cautivos amarrados, y una gradería jeroglífica que refiere las guerras más importantes en la historia de la ciudad. Por tanto, éste sería el escenario de presentación de cautivos, del mismo tipo que se observa en el arte y la arquitectura de ciudades mesoamericanas como Monte Albán, El Tajín, Chichén Itzá y Tula. Otro edificio del complejo palaciego de Palenque posiblemente haya servido como el local de consejos de gobierno.

En el caso de Copán, William Sanders (1986; 1989) interpretó el “Grupo Principal” del sitio como el palacio real. Sanders y David Webster (1988) llegaron a la conclusión de que todos los centros mayas compartían ese mismo patrón, y se adhirieron a la clasificación de Fox de “centros reales-rituales”, a diferencia de ciudades administrativas como fueron Teotihuacan y Tenochtitlan. Desde esta perspectiva, la residencia del gobernante formaba parte del “complejo del palacio real”, el cual incluía muchos edificios y espacios arquitectónicos que servían de sede para las múltiples funciones de la casa real y, por ende, del Estado. En Copán, entre esos otros espacios, sobresalen la Gran Plaza, donde se congregaba el pueblo durante eventos ceremoniales e históricos de importancia, y el juego de pelota, donde se realizaban espectáculos y se perpetuaban los ritmos del cosmos. En la Acrópolis adyacente estaba el edificio donde el gobernante recibía a sus súbditos: la llamada Estructura 22. Esta construcción contaba con su propia plaza para eventos públicos, incluyendo sacrificios humanos, además de una serie de edificios de funciones especializadas, como plataformas de danza y sedes de fiestas, templos para venerar a los ancestros reales y estructuras administrativas (Fash, 1996). Investigaciones posteriores revelaron que el edificio que Barbara Fash y sus colegas (Fash, 1992) identificaron como la casa del consejo (*Popol Nah* o *Popol Otot*) se encontraba junto a la casa del trono, en la forma de la Estructura 22A. Los centros de Tikal y Palenque serían otros casos claros donde la residencia real (la Acrópolis Central de Tikal, y el Palacio de Palenque) formaba parte del gran complejo arquitectónico real-ritual (con templos, canchas de juego de pelota, y otros) que cumplía una gran diversidad de funciones para la familia gobernante y sus súbditos.

Las investigaciones de E. Wyllys Andrews V. en un suntuoso complejo residencial situado al pie sur de la Acrópolis de Copán vislumbraron la forma y las funciones de un complejo residencial real, que según él y sus colegas de la Universidad de Tulane servía como la residencia del último gobernante de Copán, Yax Pasaj . El Grupo 10L-2 constaba de tres plazas, además de un templo ancestral en una plataforma elevada adyacente que colinda con la Acrópolis. Este complejo contaba con 1) una plaza principal encabezada por el dormitorio elevado del gobernante, muy elaborado y con insignias de su ocupante (tanto en la fachada esculpida exterior como en la inscripción privada de su interior), rodeado por una plaza con edificios de distintas funciones incluyendo el dormitorio de los hijos del rey; 2) una plaza que servía como residencia y área de actividades de los parientes y afines del gobernante; 3) un templo ancestral, 4) la residencia de la servidumbre y espacios para almacenar y preparar los alimentos.

El “palacio” real siempre estaba situado en la cima de una plataforma alta y escalonada. Allí, el edificio central suele estar “vestido” para distintos eventos o actividades con objetos portátiles, como pieles de jaguar, esteras, telas o estandartes con elementos tetralobulados, flores o bandas celestiales. En términos arqueológicos, esto significa que la decoración o fachada de un edificio de este tipo no necesariamente representa la diversidad de funciones que tuvo. Con base en las pinturas en los vasos policromados y los murales de Bonampak, más la evidencia epigráfica relevante, Reents-Budet concluyó

que además de los miembros de la familia real y el propio *k'uhul ajaw*, los palacios contaban a diario con la presencia de los testigos, incluyendo el maestro de ceremonias o *nim chokoj*, el oficial que recibía los tributos o *ajpop k'am- ja*, y el que cuidaba los libros o *ah k'u hun*.

Con base en huesos de animal encontrados en las casas, Lisa Collins (2002) ha identificado las moradas de los esclavos en dos conjuntos residenciales nobles del área urbana de Copán, a base de una metodología derivada de estudios arqueológicos comparativos de casas y complejos de casas de esclavos en otras partes del mundo. La servidumbre, incluyendo los esclavos, ahora son otro tipo de gente que podemos concluir —apoyados en los restos arqueológicos— vivía o por lo menos trabajaba en el palacio.

El patrimonio mismo es lo que los miembros de la casa tratan de aumentar, retener y pasar a futuras generaciones que formen parte de la casa. Pero a diferencia de los modelos basados en el linaje como la clave para la membresía, el concepto de la “sociedad casa” no implica que todos deriven del mismo ancestro. Al contrario, este tipo de formación social puede acomodar varios tipos de parientes y afiliados. Esta forma de organización tiene la gran ventaja de mayor flexibilidad en lograr sus propósitos, que consisten en acumular y transmitir el patrimonio de la “casa” a los miembros sucesores. Todas las consideraciones arriba expuestas de los palacios mayas, sus funciones y su membresía, concuerdan con este modelo y el del centro “real-ritual”.

LOS PALACIOS TEOTIHUACANOS

En el caso de la antigua ciudad de Teotihuacan, muchos de los conjuntos habitacionales excavados han sido tradicionalmente bautizados por los arqueólogos con el engañoso calificativo de “palacio” (véase también Manzanilla, 2002a). Sin embargo, sólo unos cuantos cumplen con los requisitos mínimos para ser considerados hipotéticamente como residencias de élite. Es evidente que hoy en día no podemos seguir identificando estos complejos arquitectónicos a través de un solo tipo de indicadores, entre ellos la presencia de bellas pinturas murales, la extensa superficie ocupada por la construcción, o la proximidad del conjunto habitacional al centro de la urbe. Es bien sabido que en los barrios de la ciudad coexisten conjuntos de muy distinto estatus. Todo lo anterior nos sugiere buscar contextos donde se conjuguen un nutrido número de indicadores arqueológicos de muy diversa índole, antes de aplicar el apelativo “palacio”.

A nuestro juicio, solamente tres conjuntos identificados por los especialistas como sedes gubernamentales teotihuacanas pudieron haber cumplido tan importante función en el pasado. Nos referimos a los Conjuntos 1D-1E de Ciudadela, al Complejo Calle de los Muertos y al Conjunto de Xalla (Manzanilla, 2001, 2002b).

A. Conjuntos 1D y 1E. La Ciudadela fue construida durante las fases Miccaotli-Tlamimilolpa (150-300 d.C.). Se trata de un conjunto de proporciones mayúsculas que está enmarcado por una plataforma masiva de planta rectangular y 400 m por lado. En su interior se encuentra una amplia plaza de 44 000 m² (Cowgill, 1983). Esta plaza está dividida en dos grandes sectores: el mayor es un gran espacio abierto que se encuentra al occidente; el menor se localiza al oriente y está ocupado por el Templo de Quetzalcóatl, y

los Conjuntos 1D y 1E (Romero Noguerón, 1982) Estos últimos son dos complejos de apartamentos prácticamente idénticos que se encuentran, respectivamente, al norte y al sur de la pirámide. Ambos datan del 200-300 d.C. y se componen de cinco módulos constructivos muy parecidos entre sí (cada uno de seis cuartos organizados en torno a un patio central de aproximadamente 100 m²), en torno a una plaza de ca. 900 m². Ésta es un poco mayor que la plaza central de Xalla, que tiene aproximadamente 730 m².

Es importante mencionar que el arreglo espacial de los Conjuntos 1D y 1E llevó a Armillas (1964), Millon (1973, 1992) y Cowgill (1983) a proponer que La Ciudadela fue durante algún tiempo el centro religioso y administrativo de la ciudad, y quizás también la residencia de los gobernantes supremos. Millon (1976) fue más allá, al sugerir un gobierno dual a partir de la existencia de los dos “palacios” en cuestión. En cambio, Sanders (1992) opinó que ambos conjuntos tienen más el aspecto de un monasterio: sus

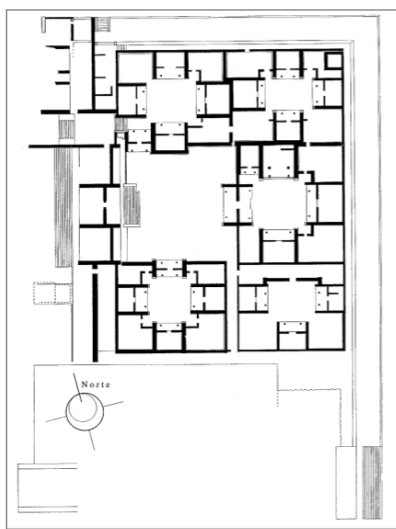


Figura 2. Conjunto 1D de La Ciudadela (redibujado de Jarquín Pacheco y Martínez Vargas, 1982: 109).

dimensiones son relativamente reducidas (9 600 m² en total); carecen de la complejidad arquitectónica y funcional propia de un palacio tipo mexicana, y sus enterramientos no son excepcionalmente ricos. Serían, desde esta perspectiva, las residencias de los sacerdotes del Templo de Quetzalcóatl. A esta misma conclusión llega Jarquín Pacheco (2002; Jarquín Pacheco), aunque propone la existencia de dos sacerdocios en La Ciudadela: uno relacionado a la deidad estatal (Tláloc) y al culto a la fertilidad, que moraba en el Conjunto 1D, y otro relacionado a la Serpiente Emplumada, en el Conjunto 1E (Jarquín Pacheco, 2002: 278, 282-283).

De la tesis doctoral de Jarquín Pacheco (2002) se desprende que en varios de los módulos del Conjunto 1D (véase figura 2) se halló iconografía de la deidad estatal de Teotihuacan pero en objetos pequeños, como:

braseros, vasos estucados, cuencos, ollas Tláloc, discos, aplicaciones. Si bien algunos entierros de este conjunto contuvieron ofrendas típicas del ámbito residencial de Teotihuacan, otros tuvieron placas de jade, esculturas, máscaras funerarias, etc. La autora de la tesis y excavadora del conjunto llega a la conclusión que los moradores eran sacerdotes. Por otra parte, la presencia de metates, ollas domésticas, vajilla de servicio, ánforas Anaranjado San Martín, candeleros, etc. son evidencia de actividades domésticas.

B. Complejo Calle de los Muertos. Paralelamente, varios investigadores (Wallrath, 1966) han sugerido que el Complejo Calle de los Muertos (figura 3) fue el palacio del máximo esplendor teotihuacano (fases Tlamimilolpa tardío y Xolalpan). Sin embargo, de acuerdo con su último excavador (Morelos García, 1993, 1997), el conjunto sería más bien un macro-complejo de templos y estructuras administrativas que nunca tuvo un carácter residencial. Lamentablemente, es difícil evaluar dichas propuestas, ya que el Complejo Calle de los Muertos sólo se conoce parcialmente y a partir de excavaciones que, en su mayoría, fueron insuficientemente controladas (*vid.* Gamio, 1922). Lo interesante es que, si fuese un conjunto integrado, el Complejo Calle de los Muertos tiene dimensiones ciclópeas (122 500 m²), cuenta con el plano arquitectónico más complejo de la ciudad y ocupa la posición de máximo privilegio: nada menos que sobre la Calle de los Muertos y a

igual distancia de la Pirámide del Sol y La Ciudadela. También son dignos de ser tomados en cuenta su rica decoración escultórica y la calidad de los materiales que fueron empleados en su erección. Tal vez el único elemento disonante es que ninguno de los arqueólogos que han explorado el conjunto haya descubierto enterramientos humanos.

En la iconografía del Conjunto Plaza Oeste, que es una porción del Complejo Calle de los Muertos, y que fue excavado por Morelos García (1993), destaca la presencia de esculturas de jaguares, esculturas femeninas, frisos con personajes ricamente ataviados, pintura mural con iconografía de felinos, alfardas de serpientes emplumadas y felinos.

Con la información disponible hasta el presente, no es posible aseverar que lo que se ha denominado como Complejo Calle de los Muertos sea una estructura integrada. Probablemente se trate de varios conjuntos con funciones diversas: rituales, administrativas, de toma de decisiones, de almacenamiento, pero que aún no es posible determinar su articulación.

C. *Xalla*. Dentro de la zona arqueológica de Teotihuacan existe un complejo arquitectónico que también reúne las condiciones suficientes para ser considerado hipotéticamente como uno de los palacios más antiguos e importantes de la ciudad (López Luján y Manzanilla, 2001;). Nos referimos a *Xalla*, conjunto que se localiza al norte de la Pirámide del Sol, en el cuadro N4E1 del plano de René Millon y asociados (1973: 31)(figura 4). Entre las características de *Xalla* que nos indican que posiblemente fue una de las sedes gubernamentales teotihuacanas, destacan las siguientes:

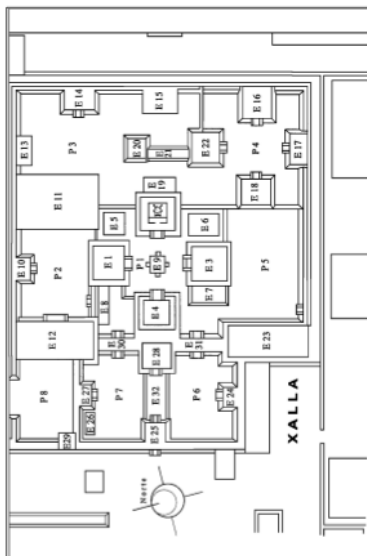


Figura 4. Conjunto de Xalla (rediseñado de Millon, 1973).

a) *Grandes dimensiones*. *Xalla* tiene un tamaño inusual en el contexto de Teotihuacan, pues es veinte veces mayor al conjunto residencial promedio. Mide 174 m en sentido norte-sur y 213 m en dirección este-oeste, ocupando una superficie aproximada de 35554 m², únicamente menor al Complejo Calle de los Muertos y a La Ciudadela. Pero al considerar cada conjunto de La Ciudadela de manera separada, podemos observar que *Xalla* es mucho mayor que el Conjunto 1D (aproximadamente 80 por 60 m: 4 800 m²). Asimismo, la plaza central de *Xalla* (ca. 730 m²) tiene dimensiones mayores que la plaza central del Conjunto Plaza Oeste (ca. 660 m²) y es un poco menor que la plaza central del Conjunto 1D de La Ciudadela (ca. 900 m²).

b) *Gran antigüedad y prolongada historia constructiva*. De acuerdo con los estudios urbanísticos de Millon y Cowgill, *Xalla* está enclavado en uno de los sectores más viejos de la ciudad. Por ello, Sanders ha sugerido que *Xalla* sería el palacio de la fase Tzacualli, dada su evidente asociación espacial con la Pirámide del Sol. Esta propuesta, aunque va en consonancia con los materiales allí recolectados por el Teotihuacan Mapping Project, discrepa de los fechamientos obtenidos hasta ahora para las estructuras excavadas (fechas de las fases Tlamimilolpa y Xolalpan), que además revelaron varias etapas constructivas, aunque también hallamos evidencias de estructuras tempranas particularmente en el interior de la estructura 4 (que cierra por el oeste la plaza central).

c) *Emplazamiento privilegiado.* Xalla está ubicado nada menos que en el corazón de la ciudad. Se localiza dentro del área de monumentos, exactamente entre las Pirámides del Sol y de la Luna, a tan sólo 235 m de la primera y a la misma distancia de la Calle de los Muertos.

d) *Excepcional comunicación con la Plaza de la Luna.* En lo que resulta ser un hecho inusitado en la planeación urbana de Teotihuacan, Xalla está comunicado directamente con la Plaza de la Luna a través de un camino elevado de unos 5 m de ancho, el cual llega a medir hasta 1 m de altura con relación al nivel del piso.

e) *Privacía.* Pese a su situación dentro del área de monumentos, Xalla no colinda directamente con la Calle de los Muertos, aunque hay una conexión visual con ella. Está aislado del exterior por medio de un masivo muro limítrofe, el cual mide unos 3 m de espesor, interrumpido únicamente en dos ocasiones por un par de accesos, y que probablemente cuente con un paso de ronda.

f) *Monumentalidad.* Xalla está integrado por un total de 29 edificaciones y 8 amplias plazas.

g) *Presencia de ricas pinturas murales y objetos suntuarios.* Sabemos de la existencia de pinturas murales a partir de una trinchera de saqueo excavada en el interior del Edificio 11 durante los sesentas. En cuanto a los objetos suntuarios, cuantiosos fragmentos de braseros, mica y piedra verde fueron detectados tanto en superficie durante los trabajos del Teotihuacan Mapping Project (febrero de 1999), como en nuestras excavaciones.

h) *Compleja configuración de los espacios interiores.* Xalla cuenta con un plano arquitectónico sumamente complicado, el cual bien pudiera obedecer a la lógica de un palacio multifuncional.

Las excavaciones recientes en el conjunto de Xalla (Manzanilla y López Luján, 2001) han evidenciado una plaza central con cuatro estructuras, una a cada punto cardinal, que rodean a un templo central; la presencia de escultura monumental en las fachadas de ciertas estructuras, particularmente porciones anteriores de felinos mitológicos emergiendo de portales con resplandor (Manzanilla y Fash, 2002), paneles labrados policromos con flores y otras decoraciones; braseros con representaciones de Tláloc.